

POESIAS

DEL CIUDADANO

Jos Maria Heredia,

MINISTRO DE LA AUDIENCIA DE MÉXICO.

SEGUNDA EDICION

CORREGIDA Y AUMENTADA.



TOMO II.

TOLUCA: 1832.

Imprenta del Estado, á cargo de Juan Matute.

BIBLIOTECA NACIONAL

MEXICO

INDICE.

<i>A la religion</i>	7.
<i>Poesia</i>	13.
<i>Al arco iris</i>	18.
<i>Al sol</i>	20.
<i>Contra los impíos</i>	26.
<i>A los Griegos en 1821</i>	28.
<i>Al cometa de 1825</i>	35.
<i>En el teocalli de Cholula</i>	37.
<i>La vision</i>	43.
<i>A mi padre encanecido</i>	46.
<i>Atenas y Palmira</i>	47.
<i>Carácter de mi padre</i>	49.
<i>A Sila</i>	50.
<i>En un retrato del autor</i>	51.
<i>En una tempestad</i>	52.
<i>En el sepulcro de un niño</i>	54.
<i>Contemplacion</i>	55.
<i>A mi padre en sus dias</i>	57.
<i>Progresos de las ciencias</i>	60.
<i>Inmortalidad</i>	63.
<i>Roma</i>	64.
<i>Caton</i>	65.
<i>Sócrates</i>	66.
<i>Napoleon</i>	67.
<i>A D. Diego Maria Garay</i>	68.
<i>Los sepulcros</i>	69.
<i>A la noche</i>	72.
<i>A Washington</i>	77.

<i>Calma en el mar</i>	80.
<i>A Napoleon</i>	83.
<i>Homero y Hesiodo</i>	92.
<i>Niágara</i>	98.
<i>Lord Byron</i>	103.
<i>Los compañeros de Colon</i>	104.
<i>Himno al sol</i>	106.
<i>Misanropia</i>	109.
<i>Canto del Cosaco</i>	112.
<i>Muerte del toro</i>	115.
<i>Oina-Morul</i>	117.
<i>A la luna</i>	124.
<i>Morar</i>	125.
<i>Al sol</i>	127.
<i>En la apertura del instituto mexicano</i>	129.
<i>Libertad</i>	133.
<i>Proycto</i>	135.
<i>Desengaños</i>	137.
<i>La estrella de Cuba</i>	140.
<i>A Emilia</i>	142.
<i>En la muerte de Riego</i>	147.
<i>En el aniversario del 4 de julio</i>	150.
<i>Vuelta al Sur</i>	152.
<i>Himno del desterrado</i>	155.
<i>A Bolívar</i>	159.
<i>Triunfo de la patria</i>	166.
<i>A los Mexicanos en 1829</i>	169.
<i>A un amigo desterrado</i>	173.
<i>Al Génió de Libertad</i>	175.
<i>Al C. Andres Quintana Roo</i>	178.

BIBLIOTECA NACIONAL
MEXICO

POESÍAS FILOSÓFICAS;
MORALES Y DESCRIPTIVAS.

y escombros abrasados
 de mundos destruidos,
 llevarán el terror á otro sistema....
 Tente, Musa: respeta el velo oscuro
 con que de Dios la magestad suprema
 envuelve la region de lo futuro.
 Tú, Cometa fugaz, ardiente vuela,
 y á millones de mundos ignorados
 el Hacedor magnífico revela.



EN EL TEOCALLI DE CHOLULA.

¡CUANTO es bella la tierra que habitaban
 los Aztecas valientes! En su seno
 en una estrecha zona concentrados
 con asombro se ven todos los climas
 que hay desde el polo al ecuador. Sus llanos
 cubren á par de las doradas mieses
 las cañas deliciosas. El naranjo
 y la piña y el plátano sonante,
 hijos del suelo equinoccial; se mezclan
 á la frondosa vid, al pino agreste,
 y de Minerva al árbol magestoso.
 Nieve eternal corona las cabezas
 de Iztaccihual purísimo, Orizaba
 y Popocatepec; sin que el invierno
 toque jamas con destructora mano

los campos fertilísimos, do ledo
 los mira el indio en púrpura ligera
 y oro teñirse, reflejando el brillo
 del sol en occidente, que sereno
 en yelo eterno y perenal verdura
 á torrentes vertió su luz dorada,
 y vió á naturaleza conmovida
 con su dulce calor hervir en vida.

Era la tarde: su ligera brisa
 las alas en silencio ya plegaba,
 y entre la yerba y árboles dormía,
 mientras el ancho sol su disco hundía
 detras de Iztaccihual. La nieve eterna
 cual disuelta en mar de oro, semejaba
 temblar en torno de él: un arco inmenso
 que del empíreo en el zenit finaba,
 como espléndido pórtico del cielo,
 de luz vestido y centellante gloria,
 de sus últimos rayos recibía
 los colores riquísimos. Su brillo
 desfalleciendo fué: la blanca luna
 y de Venus la estrella solitaria
 en el cielo desierto se veían.
 ¡Crepúsculo feliz! Hora mas bella
 que la alma noche ó el brillante día,
 ¡cuanto es dulce tu paz al alma mía!

Hallábame sentado en la famosa
 cholulteca pirámide. Tendido

el llano inmenso que ante mí yacia,
 los ojos á espaciarse convidaba.
 ¡Que silencio! ¡que paz! Oh! ¡quien diria
 que en estos bellos campos reina alzada
 la bárbara opresion, y que esta tierra
 brota mieses tan ricas, abonada
 con sangre de hombres, en que fué inundada
 por la supersticion y por la guerra...?

Bajó la noche en tanto. De la esfera
 el leve azul, oscuro y mas oscuro
 se fué tornando: la movible sombra
 de las nubes serenas, que volaban
 por el espacio en alas de la brisa,
 era visible en el tendido llano.
 Iztaccihual purísimo volvia
 del argentado rayo de la luna
 el plácido fulgor, y en el oriente,
 bien como puntos de oro, centellaban
 mil estrellas y mil.... ¡Oh! yo os saludo,
 fuentes de luz, que de la noche umbría
 iluminais el velo,
 y sois del firmamento, poësía!

Al paso que la luna declinaba,
 y al ocaso fulgente descendia,
 con lentitud la sombra se estendia
 del Popocatepec, y semejava
 fantasma colosal. El arco oscuro
 á mí llegó, cubrióme, y su grandeza

fué mayor y mayor, hasta que al cabo
 en sombrá universal veló la tierra,

Volví los ojos al volcan sublime,
 que velado en vapores transparentes,
 sus inmensos contornos dibujaba
 de occidente en el cielo.

Gigante del Anáhuac! ¿como el vuelo
 de las edades rápidas no imprime
 alguna huella en tu nevada frente?

Corre el tiempo veloz, arrebatando
 años y siglos, como el Norte fiero
 precipita ante sí la muchedumbre
 de las olas del mar. Pueblos y reyes
 viste hervir á tus pies, que combatian
 cual hora combatimos, y llamaban
 eternas sus ciudades, y creian
 fatigar á la tierra con su gloria.

Fueron; de ellos no resta ni memoria.
 ¿Y tú eterno serás? Tal vez un día
 de tus profundas bases desquiciado
 caerás; abrumará tu gran ruína
 al yermo Anáhuac; alzaránse en ella
 nuevas generaciones, y orgullosas
 que fuiste negarán....

Todo parece
 por ley universal. Aun este mundo
 tan bello y tan brillante que habitamos,
 es el cadáver pálido y deforme
 de otro mundo que fué....

En tal contemplacion embebecido
 sorprendiome el sopor. Un largo sueño
 de glorias engolfadas y perdidas
 en la profunda noche de los tiempos,
 descendió sobre mí. La agreste pompa
 de los reyes aztecas desplegóse
 á mis ojos atónitos. Veía
 entre la muchedumbre silenciosa
 de emplumados caudillos levantarse
 el déspota salvaje en rico trono,
 de oro, perlas y plumas recamado;
 y al son de caracoles belicosos
 ir lentamente caminando al templo
 la vasta procesion, do la aguardaban
 sacerdotes horribles, salpicados
 con sangre humana rostros y vestidos.
 Con profundo estupor el pueblo esclavo
 las bajas frentes en el polvo hundia,
 y ni mirar á su señor osaba,
 de cuyos ojos fervidos brotaba
 la saña del poder.

Tales ya fueron
 tus monarcas, Anáhuac, y su orgullo,
 su vil supersticion y tirania
 en el abismo del no ser se hundieron.
 Si, que la muerte, universal señora,
 hiriendo á par al déspota y esclavo,
 escribe la igualdad sobre la tumba.
 Con su manto benéfico el olvido
 tu insensatez oculta y tus furoros

á la raza presente y la futura:
 Esta inmensa estructura
 vió á la supersticion mas inhumana
 en ella entronizarse. Oyó los gritos
 de agonizantes víctimas, en tanto
 que el sacerdote, sin piedad ni espanto,
 les arrancaba el corazon sangriento;
 miró el vapor espeso de la sangre
 subir caliente al ofendido cielo,
 y tender en el sol fúnebre velo,
 y escuchó los horréndos alaridos
 con que los sacerdotes sofocaban
 el grito del dolor.

Muda y desierta
 ahora te ves, Pirámide. Mas vale
 que semanas de siglos yazcas yerma,
 y la supersticion á quien serviste
 en el abismo del infierno duerma!
 A nuestros nietos últimos, empero,
 sé lección saludable; y hoy al hombre
 que ciego en su saber fútil y vano
 al cielo, cual Títan, truena orgulloso,
 sé ejemplo ignominioso
 de la demencia y del furor humano.

[Diciembre de 1820.]